

Ofrecemos en este retablo de actitudes de las pequeñas videntes diversas escenas de su misteriosa contemplación. Arriba, Conchita levanta a Mari Loli, sin esfuerzo alguno, para que bese el rostro de la aparición a la puerta de la iglesia. En el centro, uno de los fotogramas obtenido durante el milagro de la comunión. Sobre la lengua de Conchita se advierte la forma administrada por el ángel. Debajo, las niñas aparecen atraídas por la visión. A la derecha, Conchita, Mari Loli y Jacinta llegan, en éxtasis, ante las puertas de la iglesia, cerradas para ellas por la autoridad eclesiástica.

gar a cualquiera. La vidente salió del trance sin el menor deslumbramiento y el magnetófono tomó el diálogo parcial de Conchita con su extraña visión.

LAS NEGACIONES FUERON ANUNCIADAS

DESDE el principio las videntes habían dicho que llegaría un momento en que las cuatro vivirían la angustia de sus dudas y oscuridad de alma—similar a la confusión porque atravesaría la Iglesia en la misma época—y que llegarían a negar que habían visto a la Virgen. El fenómeno se produjo primero en María Cruz, más tarde en Loli y Jacinta, y, por fin, en Conchita. Esta última, principal protagonista de estos sorprendentes sucesos, sufrió la amnesia divina en la mañana del día 15 de agosto de 1966, fecha en que se cumplía el año de la consagración del nuevo obispo, monseñor Puchol. La niña ya había estado en Roma, donde fue interrogada por el Santo Oficio y recibida después por Su Santidad el Papa, quien le dijo: "Conchita, te bendigo y conmigo te bendice toda la Iglesia." También había visitado al padre Pío, quien desde el primer día avaló la sobrenaturalidad de estos fenómenos.

Su amnesia le produjo una gran angustia y sintió la necesidad de confesar a todos sus dudas y su temor de haber sido engañada, pidiendo ver al obispo, quien le interrogó durante siete horas, firmando su confesión, que fue la causa de la nota condenatoria en la que se atribuía todo a un inocente juego de niñas.

LA MUERTE DEL OBISPO

PERO el obispo firmante de aquella nota, dada con bombo y platillo, convocando previamente a la Prensa, a la Televisión y a los representantes de la Radio y del No-Do, murió a los pocos días en accidente de automóvil y en circunstancias que han venido a reavivar en los garabandalistas su fe en el origen sobrenatural de estos hechos: porque el obispo murió en el día que la Iglesia celebra la festividad de la aparición del ángel San Miguel, que es el ángel con el que se iniciaron las visiones de las niñas de Garabandal, coincidiendo con la fecha aniversario de la muerte del último obispo que hubo en Santander, pocos días antes de comenzar la historia de estas apariciones, don José Eguino Trecu; resultando iluso el acompañante que iba con él en el coche, a pesar de haber dado varias vueltas de campana; después de haber recibido un mensaje (el 3 de julio del año anterior a su muerte) que constituía, según parece, una clara llamada de atención del cielo para todos los titulares del Obispado, mensaje que fue entregado en mano al doctor Beitia Aldazabal; y la causa de la muerte no fue debida a imprudencia ajena, saliéndose de la carretera el vehículo como consecuencia de un colapso o vahído que le hizo perder de improviso, al obispo conductor, la conciencia de sus actos.

Pero todo esto no quiere decir ni mucho menos que sea admisible la interpretación humana, tan atrevida como errónea, de pensar que el protagonista de un acontecimiento trágico es víctima de

un castigo del cielo, porque no siempre es así. Dios puede llamar a su seno para darle la felicidad eterna y premiarle por sus servicios a quien ha cumplido su misión, sin perjuicio de que aquella vacante abra, a la vez, providencialmente, una vía que se había cerrado contra los planes divinos. Porque nadie duda de la buena fe que presidió la actuación del fallecido obispo de Santander en todo momento y de la eficaz y brillante función que sin duda ejerció en su ministerio como Príncipe de la Iglesia. A su memoria dedicamos un respetuoso recuerdo y nuestra mejor oración.

SE ESPERA UN «AVISO» Y DESPUES UN MILAGRO

EL asunto está planteado en términos trascendentales, pues se ha prometido un "aviso" del cielo, obra directa de Dios, que causará una sensación de psicosis o pánico colectivo en el mundo, y después un milagro espectacular, cuya fecha será anunciada ocho días antes, milagro que presenciarán todos los que vayan a Garabandal o a sus alrededores y que consistirá en una señal en el cielo, curándose los enfermos y convirtiéndose los pecadores; tendrá lugar un jueves, a las ocho y media de la noche, coincidiendo con un acontecimiento de gran importancia para la Humanidad, y quedará como testimonio permanente para las generaciones futuras una señal en los pinos, señal que la niña define diciendo que se podrá fotografiar, tomar en cine y en televisión, pero no tocar, porque estará hecha de una sustancia desconocida, impalpable como el humo, pero perfectamente visible.

En virtud de circunstancias producidas en cadena, determinadas personas se han sentido obligadas a cumplir el encargo de levantar a sus expensas una capilla dedicada a San Miguel en los pinos de Garabandal y que, no obstante tratarse de un santo que figura en el santoral, la autoridad eclesiástica ha prohibido visitar ni rezar en ella.

EL NUEVO OBISPO

EXISTE una gran expectativa en torno a la actuación del nuevo obispo de Santander, recientemente nombrado. Los garabandalistas confían mucho en él, dado su celo apostólico, su inteligente prudencia y su fervor mariano. Esperan que decida nombrar una comisión de teólogos especializados en este fenómeno, hoy universal, de las apariciones marianas, para estudiar el caso objetivamente, previo interrogatorio de los principales testigos de todos los fenómenos que en aquella aldea se dieron, interrogatorio que hasta la fecha no se ha hecho. Entendemos que la película que el No-Do filmó el 19 de junio de 1965 debe ser objeto también de especial estudio y consideración. De este análisis objetivo y prudente dependerá el esclarecimiento del posible origen sobrenatural de unos hechos que no tienen explicación humana, y que ante el estado de confusión y peligro que atravesamos sería de desear resultasen, para esperanza del mundo obra de Dios.

Francisco SANCHEZ-VENTURA

